

NeurO2S

Wyneg S. Rhuntar



NEURO2S

Capítulo 1

El mundo estaba completamente conectado, la presencia de Internet permitía interacciones anteriormente prohibidas, cruzando destinos que de otro modo nunca se habrían encontrado...

La lluvia de rocas radiactivas penetró profundamente en nuestros océanos, destruyendo gran parte de los cables interoceánicos que distribuían y conectaban Internet a nivel mundial, desconectando a diversos continentes. La falta de información llevó a un caos social sin precedentes, no pudiendo retomarse las comunicaciones bajo el mar, debido a la alta contaminación de las aguas radiactivas.

> Aceptando conexión, redirigiendo a almacenamiento foto-cristalizado, disponiendo recurso solicitado.

Mílo, ¿estás listo para ir al colegio?, ¿Mílo?

El joven estaba listo, habiendo tomado desayuno con su sonda USB hogareña, debiendo desinfectarla manualmente, a diferencia de las que se encontraban en los centros de alimentación; guardando silencio e ignorando las palabras de su madre, Mílo estaba hastiado de escuchar el nombre que ella y su padre eligieron para llamarlo, saliendo sigilosamente de su hogar, fallando en su cometido, golpeando con un pie uno de los muebles dispuestos en el pasillo de salida de su casa.

Mílo, ¿eres tú? –preguntó la madre, temiendo que alguien hubiera hackeado la puerta de su casa para colarse en su vivienda y cometer un ilícito.

¡No es Mílo, es Shadow! –respondió el muchacho, cerrando la puerta con un golpe, saliendo raudamente de su hogar.

Este niño... ¡Ya me las pagarás, la maldita puerta no se arreglará sola cuando quede colgando sólo de los tornillos! –gritó la madre de Mílo

mientras atendía los cientos de miles de peticiones de acceso a las páginas web alojadas en su cerebro, las cuales sólo precisaban la interacción de 3 neuronas para realizar todas sus operaciones. Su hijo se había estado comportando de forma irascible las últimas semanas, algo le molestaba y no sabía que era, habiéndose comunicado con el host de la red social que su retoño frecuentaba para pedirle que le mostrara sus posts públicos para intentar entenderlo, no hallando nada que la ayudara a encontrar la fuente de su frustración.

El cerebro de Alma, la madre de Mílo, trabajaba almacenando páginas web en sus neuronas de forma distribuida, ocupando aproximadamente un 30% de sus sinapsis, las que estaban escritas en código sináptico, una forma eficiente de programación, disponiéndose todos los recursos gráficos y multimedia en soportes externos foto-cristalizados de alta densidad, reemplazando a los antiguos formatos electromagnéticos y digitales, aceptando las conexiones y redirigiendo las peticiones a los recursos solicitados.

No era un trabajo físicamente agotador, pudiendo realizar todo tipo de tareas hogareñas y/o personales de manera normal, pero le exigía mantenerse correcta y constantemente hidratada y azucarada, debiendo comer regularmente carbohidratos simples para mantener energizadas sus neuronas.

Lo único bueno de este trabajo... –dijo Alma, echada sobre la silla ergonómica de su cocina, conectada a la única sonda USB de su hogar, absorbiendo lentamente el fluido glucosado inyectado directamente en sus tripas, perdiéndose entre los pensamientos que le producían las peticiones de los miles de usuarios que visitaban las páginas web que ella alojaba, ojeando de repente algunos comentarios jocosos para pasar el rato, reposando su cabeza en el respaldo de la silla, masajeando su cuello a través de su traje protector—. ¿Qué es esto?

Alma se encontró con un comentario que apuntaba a su hijo, reconociéndolo por la cita directa de su identificación de usuario, en el que hablaban pestilencias de él y sus amistades. Como experta host de internet neural, *interneu* como se le conocía popularmente, Alma logró seguirle la pista al usuario que escribió el tóxico comentario contra su hijo, encarándolo duramente en su perfil de su red social favorita.

> ¿Quién te crees que eres para hablar así de mi hijo, pendejo malcriado?
–escribió Alma, etiquetando al muchacho y a todos los contactos personales del niño.

> Uuuuuy... ¿además necesita que su mamita lo defienda? –respondió el niño, burlándose nuevamente del hijo de Alma.

> Haré que cierren tu cuenta y te denunciaré a las autoridades por acoso –dijo la madre, aprestándose a hacer lo que había dicho.

> Entonces tendrá que hacer un gran trabajo aquí –dijo el muchacho, invitando a todos sus contactos, pidiéndole que hicieran lo mismo con sus seguidores, respondiéndole todos a Alma desde distintas locaciones, continuando el ataque contra Mílo y comenzando una batalla campal contra ella.

El perfil de usuario de Alma recibió miles de comentarios en su contra de parte del acosador de Mílo y de sus contactos, respondiendo velozmente a todos los mensajes apenas entraban, multiplicándose las respuestas negativas segundos después, uniéndose al ataque los típicos trolls e incluso gente que iba pasando y se topó con la improvisada guerra, dejando sus respectivas publicaciones como si se tratara de un juego, likes, dislikes, compartiéndose la conversación, volviéndose viral en tan sólo un par de minutos, llegando a los millones de interacciones.

La mente de Alma estaba interaccionando con millones de otros cerebros, sintiendo como era rodeada paulatinamente por una infinidad de dedos acusadores y obscenos, interminables risas sin cadencia emergiendo desde la oscuridad para perforar sus tímpanos, encerrada en una jaula sin límites tangibles, expuesta a la intemperie sin ninguna protección.

Alma esforzó a su cerebro hasta el punto en que solamente le restaba libre un 0.000005% de su masa encefálica, insuficiente para mantener las actividades involuntarias de soporte vital, apagándose su cuerpo sobre la silla donde estaba conectada a la sonda USB, habiendo consumido una cantidad de glucosa impensable para cualquier ser vivo.

> Error 503 – Service Unavailable.